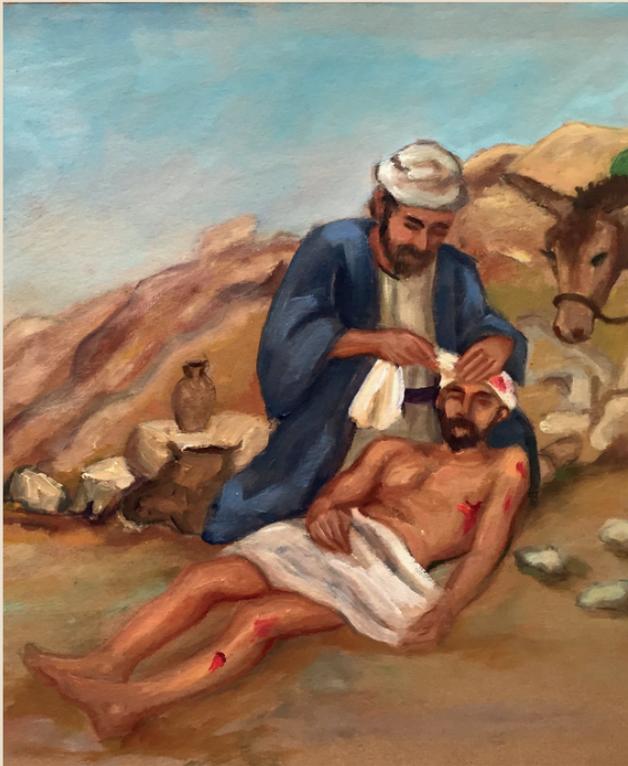


PARÁBOLA DEL BUEN SAMARITANO



Lucas 10, 29-37

Pero el doctor de la Ley, para justificar su intervención, le hizo esta pregunta: «¿Y quién es mi prójimo?»

Jesús volvió a tomar la palabra y le respondió: *«Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de unos ladrones, que lo despojaron de todo, lo hirieron y se fueron, dejándolo medio muerto. Casualmente bajaba por el mismo camino un sacerdote: lo vio y siguió de largo. También pasó por allí un levita: lo vio y siguió su camino. Pero un samaritano que viajaba por allí, al pasar junto a él, lo vio y se conmovió. Entonces se acercó y vendó sus heridas, cubriéndolas con aceite y vino; después lo puso sobre su propia montura, lo condujo a un albergue y se encargó de cuidarlo. Al día siguiente, sacó dos denarios y se los dio al dueño del albergue, diciéndole: “Cúidalo, y lo que gastes de más, te lo pagaré al volver” ¿Cuál de los tres te parece que se portó como prójimo del hombre asaltado por los ladrones?»*

«El que tuvo compasión de él», le respondió el doctor.

Y Jesús le dijo: *«Ve, y procede tú de la misma manera».*

1. DETENTE



Hijo mío, escucha tu corazón, Yo vivo allí.

Camina conmigo en oración permanente pues así Yo te mostraré donde detener tu paso y en tu caminar te haré un samaritano de verdad.

No vayas aturdido por el mundo, camina en Mí y Yo, tu Dios, te mostraré por dónde andar.

2. LO MIRÓ



Hijo mío, has escuchado tu corazón, has mirado con mi mirada de Amor. Con mi mirada me ves en el otro.

Tu corazón late al ver lo que Yo te muestro.

Tienes mi mirada, hijo mío, porque Yo, tu Dios, Vivo en ti.

Mirar con el corazón es amar sin medida pues sales de ti y ves lo que el otro no ve.

3. SE COMPADECIÓ



Hijo mío, al detenerte y mirar lo que tu Dios te muestra tu corazón se compadece por el sufrimiento de tu hermano necesitado.

Compadecerse es ponerse en el lugar del prójimo, puedes sentir más allá de tus propias preocupaciones, ellas quedan a un lado y sientes el dolor de tu hermano.

Siente el dolor ajeno, hijo mío, como Yo, tu Dios, siento el tuyo.

4. SE ACERCÓ

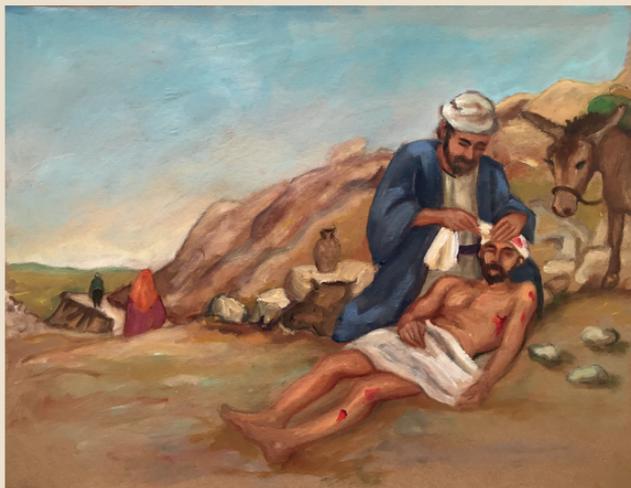


Hijo mío, has dado un paso más. Podrías irte en este momento pero de qué valdría detener-te, mirar y compadecerte de tu hermano si no te acercas a Él.

Nada de todo esto tendría valor si no das este paso.

Hijo mío, camina mi pequeño y entrega todo tu Amor.

5. LO ALIVIÓ



Hijo mío, ¡cuánto has hecho a tu hermano con esta acción!

No solo mirarlo verdaderamente a sus ojos, has aliviado su penar. Cuántas veces pasamos frente al hermano sin mirarlo a su corazón. Solamente una mirada de Amor alivia todo dolor.

Usa mis ojos, hijo mío, y ellos darán mucho Amor.

6. LO CUIDÓ



Hijo mío, ¡cuánto valor hay en ti!

Te has jugado por tu hermano.

Te has hecho Pan por Él.

Has dejado todo por Amor.

*Has puesto en primer lugar tu corazón y Yo
Vivo allí.*

7. LO DEJÓ AL CUIDADO DEL OTRO



Hijo mío, me lo has entregado a Mí. Tu misión ya está, cumplida está.

Ahora a seguir andando.

Así es como los necesito, su caminar es mi andar. Escuchen el corazón pues Yo los llevaré donde mi viento va.

***El Samaritano se fue en paz
y el hermano conoció el Amor***

Imágenes Parábola Buen Samaritano:
óleos Silvia Mihanovich
Meditaciones: Ma. Florencia Laplacette
a pedido del Hospice “Buen Samaritano”



Fundación La Santa Faz
Carlos Calvo 1424, Buenos Aires

Capilla María Puerta del Cielo
Tomkinson 2099 (esq. Isabel La Católica)
Beccar

Residencia Universitaria Hogar San José
Carlos Calvo 1247, Buenos Aires

www.santafaz.org.ar

Silvia Mihanovich: silvia@mihanovich.net
Ma. Florencia Laplacette: fgm12@hotmail.com